

meros escritos de Unamuno una significación a la vez estilística y ético-sociológica, las *ideas redondas* de Ganivet, procedentes quizá del cuento de Maupassant, adquirirían también un nuevo sentido, determinado simultáneamente por su voluntad de estilo y por su visión de la vida española<sup>2</sup>.

JUAN MARICHAL

Bryn Mawr College.

## SOBRE EL CASAMIENTO DEL CID

Ya estaba impreso mi artículo sobre "El casamiento del Cid" en el tomo I del Homenaje a Amado Alonso (NRFH, 7, 1953, 316-336) cuando pude consultar *Los famosos y eroycos hechos del ynvencible y esforçado cavallero, onrra y flor de las Españas, el Cid Ruydiaz de Bivar*, poema épico en octava rima publicado por Diego Jiménez de Ayllón en Amberes en 1568. Este poema representa una etapa curiosa entre el romancero y Guillén de Castro; el amor de Jimena ya está representado en él como anterior a la muerte del Conde por Rodrigo (p. 2 vº): esa invención no se debe, pues, a Guillén de Castro (lo observa con mucha razón BARBARA MATULKA, *The Cid as a courtly hero*, Columbia University, 1928, págs. 39-40). En Jiménez de Ayllón, Jimena persigue a Rodrigo a pesar de quererlo, como en la forma última de la leyenda; pero, de acuerdo con la tradición, acaba pidiéndolo ella misma por marido. Lo interesante es cómo Jiménez de Ayllón, dentro de la nueva estructuración de la leyenda, subraya su sentido primitivo (p. 3 vº):

Tanto pudo el valor inestimable  
de don Rodrigo y de su altiva fama,  
que siendo el desamor incomparable  
que le tenía y tuvo aquella dama,  
bolvió con rostro alegre y agradable  
así como al venado suele gama...

Véanse las interesantes observaciones que trae sobre nuestro tema G. REYNIER, *Mélanges Lanson*, Paris, 1922, p. 221. No me fué posible consultar G. L. VAN ROOSBROECK, *The Cid theme in France in 1600*, Minneapolis, 1920.

PAUL BÉNICHOU

Paris.

<sup>2</sup> En *Granada la bella* (Helsingfors, 1896; libro redactado en febrero de 1896) daba Ganivet el siguiente consejo a un hipotético campesino: "Pero si el empeño es irrevocable [el deseo de llevar guantes], no le queda a usted otro camino que venirse a vivir a la ciudad, andar entre cristales, romperse las esquinas y redondearse los ángulos con el trato social, y esperar tranquilo que algún día los guantes le vayan como la seda" (*Obras completas*, ed. cit., I, p. 4). Véase también en el artículo "Las ruinas de Granada" la referencia a cuatro tipos humanos: hombres "verticales", "horizontales", "curvos" y finalmente los "pesimistas" (de cráneo "aplanado y con pequeñas angulosidades..., [hombre] aficionado a ir contra la corriente... falta de adaptación al medio", *ibid.*, II, pp. 718-719).